

# CUADERNOS DE HISTORIA 42

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

UNIVERSIDAD DE CHILE - JUNIO 2015: 7 - 31

---



## EL PARLAMENTO DE *QUILÍN* DEL AÑO 1641: UNA APROXIMACIÓN A LAS RELACIONES INTERLINAJES A PARTIR DE LA VIDA FRONTERIZA\*

*Carlos Ortiz Aguilera\*\**

**RESUMEN:** En el presente estudio analizamos desde la perspectiva indígena las relaciones con los españoles, presentando desde las relaciones interlinajes una propuesta complementaria a la “vida fronteriza”.

Apreciamos en el parlamento efectuado en Quilín el año 1641 información acerca de las relaciones interlinajes, especialmente de las “alianzas” entre las agrupaciones que habitaban desde el río Biobío hasta el Cruces. Estos aspectos se pueden identificar a partir de la asistencia que otorgaron algunos linajes a los españoles y a quienes denominaron como “indios amigos”.

Detectamos en las *reguas mapuches* la presencia de intereses comunes que no eran permanentes, pues, antiguas rencillas, odiosidades ancestrales y venganzas pendientes esperaban concretarse con la ayuda de grupos más poderosos demográficamente como era su tradición y costumbre.

Este comportamiento de los distintos segmentos *mapuches* permite reconocer que las alianzas entre ellos eran inestables, explicándose así por qué la paz con los españoles no fue permanente.

**PALABRAS CLAVE:** alianzas, territorialidad, reguas, ayllareguas, frontera.

\* Esta investigación es parte de la tesis doctoral en Etnohistoria titulada *Alianzas y territorialidad entre los linajes mapuches al sur del Biobío en el siglo XVII: algunas consideraciones acerca de los butalmapus*, dirigida por el profesor Osvaldo Silva Galdames, realizada con el apoyo de la Escuela de Postgrado de la Facultad de Filosofía y Humanidades y el Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile a través de la beca “Estimulo Académico” y MECESUP N°11 “de estadía breve en el extranjero”.

\*\* Doctor en Etnohistoria. Universidad Andrés Bello. Correo electrónico: caortizaguilera@gmail.com

*THE PARLIAMENT OF QUILÍN OF 1641: AN APPROACH TO THE INTERLINEAGE RELATIONS FROM THE BORDER LIFE*

*ABSTRACT: In this document we're going to analyze the relationships with the Spaniards from the indigenous perspective, showing a complementary proposal to the "border life" from the interlineage relations.*

*We appreciated information about the relationships between different lineages in the Parliament of Quilín in 1641, especially of the "alliances" between the groupings that lived from Biobío River to Cruces river. These aspects can be identified since the attendance that some lineages granted to the Spaniards who denominated them "Indian friends".*

*We detected the presence of common interests that they were not permanent, old quarrels, ancestral hatreds and pending revenges that hoped to take shape demographically aided for more powerful groups like it was his tradition and custom in reguas mapuches.*

*This behavior of the different mapuche segments allows to recognize these alliances were unstable, what explains why the peace with the Spaniards was not permanent.*

*KEY WORDS: Alliance, territoriality, reguas, ayllareguas, border life.*

Recibido: octubre 2014

Aceptado: abril 2015

## *1. Introducción*

Una de las líneas de investigación implementada para explicar la colonización del oeste norteamericano fue la "vida fronteriza". En el siglo XIX, Frederick Jackson Turner<sup>1</sup> sostuvo que en esa zona se desarrollaron fronteras que se establecieron a partir de una diferenciación en la ocupación territorial. Ésta a su vez fue incentivando la tenacidad y perseverancia en los grupos que participaron de la decisión y ayudó a definir la forma organizativa que adoptaron, especialmente en un territorio baldío o desocupado.

Posteriormente otros intelectuales aplicaron la tesis de Turner a diferentes realidades regionales y locales, como fue el caso de Walter Prescott Webb<sup>2</sup>,

<sup>1</sup> Turner, Frederick Jackson, "The significance of the Frontier in American History", *The Annual Report of the American Historical Association for the Year 1893*, pp. 199-203 y 207.

<sup>2</sup> Prescott Webb, Walter, *The Great Frontier*, University of Nebraska Press (1951), 1986, p. 12.

quien atendió los procesos de transculturización generados por la interacción entre un grupo “civilizado” y otro “no civilizado”<sup>3</sup> de acuerdo a antecedentes derivados de la colonización en Canadá, Australia y otras regiones.

Para América Latina, Herbert Bolton acuñó el término de “Borderlands” para diferenciarlo del concepto de “frontera”. A su juicio, este último obedecía directamente a realidades locales y regionales cuyas particularidades se podían apreciar en las instituciones existentes en aquella época. A diferencia de Turner, Bolton sostuvo que el territorio americano no estaba despoblado y que la Iglesia católica, a través de los misioneros, había desempeñado un papel fundamental en el proceso de “civilización” ya que además de la difusión de la fe influyeron en los aspectos sociales, políticos y económicos al estar presentes en las distintas instituciones hispanas en América<sup>4</sup>. Sin embargo, fue Arthur Aiton<sup>5</sup> quien estableció una diferencia sustancial al señalar que la ocupación de Norteamérica no fue igual a la de Latinoamérica, por cuanto la primera no incorporó a la población indígena, en tanto que la segunda la utilizó como mano de obra y con un fuerte mestizaje al interactuar españoles e indígenas en el plano doméstico, laboral y guerrero.

En el caso de Chile, la fuerte resistencia al dominio español por parte de los aborígenes que habitaban al sur del río Biobío impidió la consolidación del asentamiento colonial en el siglo XVI, estableciéndose a principios de la siguiente centuria una “frontera” que tuvo como límite geográfico el mencionado río.

La creación de un ejército profesional en el siglo XVII, bajo la administración del gobernador Alonso de Ribera, permitió retomar la iniciativa de ocupar esos territorios perdidos<sup>6</sup>. En este sentido las disposiciones de la corona desde la perspectiva administrativa, las malocas, la esclavitud indígena y el mejoramiento

<sup>3</sup> Al respecto hemos abordado ampliamente este problema conceptual en un trabajo anterior titulado “Las *reguas*: una aproximación a la identidad *mapuche* del siglo XVII”. En *Revista de Historia Indígena* N° 10, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, 2007.

<sup>4</sup> Bolton, Herbert, “The Mission as a Frontier Institution in the Spanish American Colonies”, *American Historical Review* 23, 1917, p. 59.

<sup>5</sup> Véase “Latin American Frontiers”, *Canadian Historical Association Report* (1940), pp. 100-104.

<sup>6</sup> Con anterioridad, las disposiciones del gobernador García Hurtado de Mendoza (1557-1561) permitieron refundar las ciudades y fuertes al sur del río Biobío, ya que vino desde el Perú con 500 hombres apertrechados y apoyo de las exiguas huestes locales; propósito que sus sucesores continuaron hasta el año 1598, cuando se levantaron los naturales en la batalla de Curalaba, dando muerte al entonces gobernador Martín García Oñez de Loyola e incendiando nuevamente las ciudades al sur del mencionado río.

de estrategias bélicas –especialmente estas últimas por parte de los naturales–, configuraron la vida de “frontera”; sobre todo cuando los estados de beligerancia fueron postergados por el desarrollo de una vida comercial y de intercambio que generó una interdependencia económica que gravitó fuertemente sobre la voluntad de encuentro que tuvieron los peninsulares con algunos grupos aborígenes.

En este sentido, la publicación de *Relaciones fronterizas en la Araucanía* en el año 1982 presentó una innovadora propuesta que, según sus autores –Villalobos, entre otros–, pretendía introducir una nueva forma de análisis en la investigación histórica de la “frontera hispano-indígena” en Chile. Como consecuencia de esa inquietud, los estudios fronterizos basados en los planteamientos iniciales de Turner, enriquecidos más tarde por Bolton y Aiton, fueron aplicados por Sergio Villalobos en sus prolijos y diversificados estudios sobre la interacción entre hispano-criollos y *mapuches*, caracterizándolas como una “vida fronteriza”.

La “frontera” fue concebida como el área donde se realizó la ocupación del espacio que estaba vacío o bien donde dos grupos distintos entraron en contacto, ya sea de forma bélica o pacífica. El objetivo de Villalobos fue desarrollar un análisis que permitiera comprender el proceso de conquista a través de las diferentes relaciones que generaron estos grupos culturalmente distintos desde la perspectiva occidental.

Así, la antigua idea de la lucha permanente durante trescientos años que habrían mantenido españoles e indígenas al sur del Biobío a partir del siglo XVI comenzó a abandonarse, pues se demostró que en ese período hubo tanto enfrentamientos bélicos como momentos de paz; estos últimos cada vez eran más prolongados.

Villalobos destaca los procesos de transculturación, donde la capacidad de asombro del conquistado frente al conquistador estuvo influenciada por objetos materiales hasta entonces desconocidos para los indígenas, quienes fueron accediendo e incorporando elementos y utensilios europeos que gradualmente modificaron sus costumbres, generando dependencia respecto a las nuevas necesidades adquiridas.

En el siglo XVIII, la beligerancia habría disminuido, suscitando momentos de paz que proporcionaron el surgimiento de otras formas de relaciones, como el comercio y las misiones, que en la centuria anterior habían presentado diversas dificultades. Pero fue en el siglo XIX, con la llamada “Pacificación de La Araucanía”, cuando el emergente Estado chileno decidió la dominación final mediante una ocupación militar que permitió ejercer la soberanía territorial del Estado chileno.

Sin embargo, el problema de fondo está en las explicaciones que se puedan encontrar al desarrollo de los procesos y las maneras de responder que tuvo la sociedad *mapuche*, ya que ella constituyó gran parte de esta “vida de frontera” que plantea Villalobos. Desde su perspectiva, esto debe entenderse a partir del análisis de las relaciones políticas entre españoles e indígenas, las cuales fueron implementadas por los peninsulares a través del reconocimiento y nombramiento de “caciques” y “caciques gobernadores”. A su juicio, esos vínculos fueron el pilar de las relaciones de frontera, determinando el comportamiento evolutivo de los *mapuches* y la asimilación cultural occidental que tuvieron a fines del siglo XIX.

Para Sergio Villalobos, los estados de beligerancia masivos y más intensos –sin considerar la Conquista– se iniciaron a partir del año 1598 con la batalla de Curalaba, y se prolongaron con posterioridad al año 1610. Si fue así, ¿por qué entonces 47 linajes o *reguas*<sup>7</sup> aceptaron la paz el año 1605? Los propios “autos de las paces y perdón jeneral” del mencionado año realizados en Paicaví, indican la presencia de un mayor número de *reguas* comparado con las que asistieron a la paz de Concepción celebrada dos años más tarde, como se puede apreciar en la tabla N° 1. Es posible que las ausencias se debieran a la masiva concurrencia a Paicaví. Sin embargo, ¿por qué las agrupaciones de Arauco, Lebo, Tirúa, Paicaví, Catiray, Purén, Tucapel y Paillaco están presentes en ambas instancias?

Una posible respuesta es la influencia que ellas ejercieron sobre los demás linajes por el respeto que habían adquirido durante la guerra librada intensamente hacia fines del siglo XVI. En este sentido, la disponibilidad de alimentos permitió mantener a una población de guerreros capaz de contrarrestar el avance peninsular hacia el sur del río Biobío<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> Usaremos indistintamente los términos *regua* o linaje y entenderemos por ella aquella división de la sociedad “...en partes independientes: los linajes o grupos locales de parentesco, que viven sobre territorios reconocidos como propios y que actúan como grupos corporados, apelando a la fuerza para solucionar sus conflictos externos. Internamente el jefe suele poseer la facultad para dictar órdenes, pero nadie puede dárselas a él”. En Silva, Osvaldo; Farga, Cristina, “El surgimiento de hombres poderosos en las sociedades segmentadas de la frontera Inca”, *Revista de Historia Indígena* N° 2, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, diciembre 1997, p. 23.

<sup>8</sup> Véase Ortiz Aguilera, Carlos, “Distribución territorial de las *reguas mapuches* a principios del siglo XVII (1600-1620)”, *Revista Tiempo y Espacio*, Año 15, Volumen N° 18, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Bío-Bío, 2007.

Tabla N° 1

*Reguas asistentes a las paces con los españoles: 1605 y 1608*

Reguas	Autos y paces de Paicavi año 1605	Paz de Concepción año 1608
ALTEMPEO		
ANCAMILLA		
ANGOL (37°48'-72°42')		
ARAUCO (37°15'-73°19')		
BULLUBUFILE		
CAINEPIL		
CANGUINGUENO		
CANOPUYLLE		
CARJUN		
CATIRAI (37°20'-73°00')		
CAYOGUENO		
CAYUMPIL		
COLAIBO		
CONILEBO (38°37'-71°40')		
CONUMO		
COYUNCO (40°33'-73°10')		
CURANDERO		
CURENCHICO		
GUADAVA (37°55'-72°52')		
GUALQUE (36°58'-72°57')		
GUAVERILO		
GUMCHEN		
IMPERIAL (38°43'-73°09')		
INREGUA		
ITATA (36°40'-72°27')		
LABAPIE (37°08'-73°35')		
LEBO (37°37'-73°40')		
LEMBO		
LIENCURA (liucura:38°42'-71°00')		
LINCOIA (37°52'-72°23')		
LLEU-LLEU (38°10'-73°18')		
MAPREVE		
MAQUELVON		
NIDIREPUELCO		
PAICAVÍ (37°57'-73°25')		
PAILLACO (41°06'-72°35')		
PENGEREGUA		
PETEREGUE		

PILMAIQUÉN (37°40'-73°25')		
PIRENMAGUIDA		
POCOYÁN (39°02'-73°03')		
PUALUNCA		
PUCHANGUI		
PURÉN (38°02'-73°00')		
QUELPALEMO		
QUENEL		
QUIAPO (37°28'-73°36')		
QUIDICO (38°15'-73°27')		
QUILACOYA (37°04'-72°58')		
QUILENCO		
ROLOMO		
RONGOLME		
TABUENO		
TALCAMAVIDA (37°11'-72°56') (Santa Juana)		
TIRÚA (38°23'-73°30')		
TORMECO		
TUCAPEL (37°20'-71°59')		
UNEQUENTUÉ		

## Simbología

Presencia	Ausencia

Asimismo, el descenso en el número de guerreros o *conas* producto de las enfermedades y la beligerancia, la disminución del crecimiento de la población como consecuencia del mestizaje y la incapacidad de cultivar, impidieron que estos grupos continuaran con la defensa de sus territorios y protegieran a los grupos más débiles, quienes advirtieron en los españoles la posibilidad de ampararse, ofreciéndoles a cambio asistencia para que extendieran la conquista. Pero todo ello no fue suficiente para que se crearan lealtades incondicionales con los foráneos ni que se olvidasen las ancestrales odiosidades, demostrándose así que las relaciones interlinajes no fueron estables ni permanentes al interior de la sociedad *mapuche*.

## 2. La inestabilidad de las “relaciones interétnicas” en el siglo XVII

Rolf Foerster e Iván Vergara han propuesto un análisis distinto al de las “relaciones fronterizas”, pues consideran limitada esta perspectiva de estudio,

[p]rimero, porque supone la existencia física de una frontera; segundo, y como consecuencia de lo anterior, por limitarse temporalmente al período en el cual dicha frontera se mantuvo. Por último, porque el concepto señalado prejuzga de antemano el sentido de la relación: hacia la incorporación progresiva de los mapuches en la sociedad hispano-criolla. La noción propuesta de relaciones interétnicas está libre de estos supuestos. En relación a lo temporal, porque las relaciones interétnicas comienzan desde la misma llegada del español y aún no concluyen, en cambio las relaciones fronterizas sólo se establecen de forma sistemática desde mediados del siglo XVII y finalizan en las últimas décadas del siglo XIX<sup>9</sup>.

En ese sentido, “las relaciones fronterizas deben ser comprendidas como formando parte de un todo mayor...”<sup>10</sup>. Así, la relación hispano-indígena no se habría configurado a partir de los enfrentamientos bélicos y mucho menos habría definido su naturaleza. Sin embargo, Foerster y Vergara medianamente intentan una propuesta metodológica diseñada a partir de la poscolonialidad y cuya conceptualización frente a los procesos desarrollados en el período colonial están vinculados a una idea basada en la relación de fuerzas donde no caben exterioridades de ningún tipo.

Se distingue en sus planteamientos un infructuoso intento por someter a la crítica el papel de las humanidades en la consolidación del dominio colonial<sup>11</sup>, el nacionalismo tercermundista, la retórica imperial del marxismo, el esencialismo de los discursos anticolonialistas, así como el carácter narcisista de las representaciones europeas sobre el “otro” y sus implicaciones patriarcales.

Por lo tanto, su presencia en los estudios etnohistóricos ha prevalecido en un plano ideológico y subjetivo, permitiendo debates teóricos dúctiles acerca de un problema de estudio que debe abordarse con mayor rigurosidad y considerando que los procesos sociales ocurridos en el siglo XVI presentaron comportamientos distintos a los acontecidos en las siguientes centurias.

<sup>9</sup> Foerster, Rolf; Iván Vergara, “Relaciones Fronterizas o relaciones interétnicas”, *Revista de Historia Indígena* N° 1. Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, junio 1996, p. 15.

<sup>10</sup> Foerster, Rolf; Iván Vergara, “Relaciones Fronterizas...”, op. cit., p. 27.

<sup>11</sup> Véase Guha, Ranajit; Spivak, Gayatri (Eds.), *Selected Subaltern Studies*, Oxford University Press, Nueva York, 1988.



Al respecto, los estudios latinoamericanos ya instalaron sobre la mesa del debate poscolonial la objeción a estas nuevas estrategias con el continuo cuestionamiento a su aplicabilidad heurística. Rolena Adorno<sup>12</sup> planteó que el paradigma poscolonial no puede ser utilizado para un estudio de las situaciones coloniales en Hispanoamérica durante los siglos XVI y XVII. Adorno se apoya en la tesis del antropólogo Jorge Klor de Alva<sup>13</sup>, para quien las teorías poscoloniales son construcciones aplicables únicamente al contexto mercantilista de las herencias coloniales británicas en los siglos XVIII y XIX, pero de ninguna manera a un mundo “descapitalizado”, por así decirlo, como era el de las herencias coloniales españolas antes del ascenso de los borbones. Desde este punto de vista, Adorno critica la adopción de metodologías posmodernas o deconstruccionistas en el ámbito de la historiografía colonial hispanoamericana, considerándolas una proyección inaceptable y arbitraria.

En nuestro caso esa “interetnicidad” de Foerster y Vergara se presentó en el siglo XVII en planos distintos, por lo que nuestra aproximación propende a explicar el comportamiento y funcionamiento de las *reguas* no solo a partir de un determinado proceso como fue la guerra con los españoles, sino también desde la manera cómo se fueron estableciendo las relaciones interlinajes<sup>14</sup>, que es como preferimos denominar las relaciones entre las *reguas*. En los distintos relatos sobre las relaciones entre los “indios amigos”<sup>15</sup> y los españoles encontramos parte de nuestra respuesta.

Los “indios amigos” como integrantes de la vida fronteriza han proyectado una imagen “disidente”, resultado del apoyo proporcionado a los peninsulares en el sometimiento de aquellos que manifestaron resistencia e hicieron la guerra

<sup>12</sup> Véase “Reconsidering colonial discourse for sixteenth and seventeenth-century spanish América”, *Latin American Research Review* N° 3, 1993.

<sup>13</sup> Estas ideas se encuentran ampliamente desarrolladas en “Colonialism and postcolonialism as latin american mirages”, *Colonial Latin American Review* N° 1 y N° 2, 1992.

<sup>14</sup> En nuestro entender, los aborígenes que habitaron entre los ríos Itata y Cruces, a partir del siglo XVI y hasta el siglo XVII, constituyeron una gran unidad segmentada, integrada por grupos de parentescos que poseían una cultura común. Por esta razón disentimos de la propuesta antropológica respecto de una multietnicidad en esta área geográfica para el periodo que estudiamos.

<sup>15</sup> Para Álvaro Jara, era en los indios amigos en quienes los españoles encontraron verdadera ayuda porque combatían junto a ellos contra los que se resistían al sometimiento. Sin esta ayuda, los peninsulares no habrían logrado muchos de sus éxitos. La colaboración se explica por las rivalidades que tenían los grupos indígenas que frente a la llegada de los europeos vieron en ellos un posible aliado. En *Guerra y Sociedad en Chile*, Editorial Universitaria, 4ª edición, Santiago, 1971, pp. 86-87. Véase además el estudio de Andrea Ruiz-Esquide, *Los Indios Amigos en la Frontera Araucana*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago, 1993.

para evitar el dominio colonial. Es importante recordar que los españoles durante el siglo XVI aceptaron la ayuda de los indígenas debido a la insuficiencia de recursos económicos y armas, como también por la carencia de un ejército profesional y el desconocimiento geográfico.

En este sentido, los *mapuches* desarrollaron un apoyo logístico importante. Realizaron sin mayores inconvenientes labores de “espionaje”, encabezaron las exploraciones e incluso determinaron las acciones bélicas. Por la prestación de esos servicios se les concedieron diversos privilegios que se prolongaron hasta fines del siglo XVII. No obstante, esta asistencia se vio afectada por el temor de los “amigos” a eventuales embestidas de los indígenas en resistencia, como señala el siguiente testimonio:

Pasamos luego adelante los meses de julio agosto hasta fin de noviembre, a dar noticia a las provincias de puren y la ymperial q' son las primeras por la costa y a la dos mas cercanas de la cordillera nebada embiandoles mensageros. Y al principio hubo divission entre los yndios de puren.....y un capitán atrevido de ellos llamado tureulipi, que no sentra bien de esta paz juntó 40 soldados de a cavallo y vino a haçer daño a los yndios de catiray y Arauco para turbar a lo que se trataba el qual se prendio y se le quitaron los 40 cavallos y se escaparon a pie por el monte los yndios que en ellos venian. Y este fue el 1° successo bueno de venir ellos a buscarnos aca. Con este prisionero q' era muy estimado de los enemigos se abrio la puerta al comercio con puren, al que procuramos regalar y tratar con mucho amor quatro meses q' duro su presion y en este tiempo fueron muchos mensageros nuestros a las dichas provincias de costa y cordillera y entre ellos fue un español que se ofrecio a ello que fue el sargento Pedro Melendez...<sup>16</sup>.

El documento permite inferir más que un apoyo estable de los “indios amigos”, una diversidad de individuos que temporalmente auxiliaban a los españoles de acuerdo a los intereses de las *reguas* o linajes, reservándose el derecho a dejar de hacerlo o disentir cuando lo estimaban conveniente<sup>17</sup>. Esto explica por qué

<sup>16</sup> “Carta del padre Luis de Valdivia al Rey, donde cuenta del estado de la guerra en Chile. Concepción 1613”. En Archivo General de Indias (en adelante AGI), Fondo *Patronato* 229, R18.2, imagen 2.

<sup>17</sup> En este aspecto hemos recogido las principales ideas de Andrea Ruiz-Esquide, quien establece una diferencia en los indios amigos: “Puede afirmarse entonces, que aquellos que actuaron como amigos en el siglo XVI eran indios de servicio de los españoles: indígenas de encomienda y yanaconas. Para distinguirlos de los de la centuria siguiente, se les puede denominar indios auxiliares. En el siglo XVII esta situación cambió. Con la formación del ejército profesional, los encomenderos fueron liberados de las pesadas tareas bélicas. Los indios de encomienda ya no tuvieron que concurrir a la lucha con sus amos. Los contingentes de indios amigos que mencionan los documentos de estos años provienen de los “nuevamente reducidos” de las provincias de

el apoyo de ciertos grupos a los peninsulares no estuvo exento de dificultades y engaños en las relaciones tanto con sus congéneres como con otros linajes y los ibéricos:

...fundado en que no se puede esta manera defender ni reparar el daño que los yndios amigos de nuestras fronteras reciben de los enemigos, sino es haciendoles la guerra. Lo qual es manifiesto engaño porque el reparo de los dichos daños que los yndios amigos reciben del enemigo está expreso en los medios de Vuestra Majestad sin romper contra ellos reduciendo estos yndios amigos de las fronteras de miedo que los cubran nuestras fuerças, que ahora estan indefensas, que no pueden nuestros campos defenderlos sin mucho riesgo nuevo por estar esparcidos en diez o doçe leguas de dos en dos, y de quatro en quatro que ni ellos por si mismos pueden defenderse ni nuestras fuerças defenderlos. Y de reducir los yndios amigos que están en las fronteras se siguen grandes bienes para su buen gobierno temporal y espiritual, de mas de su mejor y mas segura defensa, y se evitan algunos males. Porque estando esparcidos y divisos sin reducion, como no son conocidos sirven algunos dellos al enemigo de secreto de lenguas, y de espías y de soldados y les dan entradas<sup>18</sup>.

Estas situaciones demuestran la intención en ciertas *reguas* de encontrar protección en los foráneos, quienes por su parte los reunían en “pueblos” para asegurar sus lealtades; única manera de evitar sucesos como los relatados por un testigo:

A la hora que este escribió llegó Cabo Manriquez a mediodía, con una nueva muy diferente a la que esperabamos: dice que llegó ayer tarde al bebedero de Elicura donde entendió hallan los caciques i las noches tantos i no vio a nadie en el bebedero, de que recibió mucha pena, i que vio en una Maera de cebada vio bultos i fue para allá i eran Pillantan i Antenanco, de los cuales supo como ayer de mañana a las nueve vino una gran junta de enemigos a dar en Ilicura i mataron a nuestros tres padres i a otros caciques de Ilicura llevandoles sus mujeres i chusma i que pelearon con los de Puren a la vuelta i los de Puren despojaron a muchos dellos juntándoles las armas, veintidos, i han sentido mucho los de Puren esta maldad i que estan a punto de estar de parte de los españoles i que entrando el campo nuestro en Puren con toda su gente i que Ainavillo i

---

guerra. Se puede, entonces, distinguir claramente entre los amigos del siglo XVI y aquellos de la siguiente centuria, pues su origen y su calidad eran distintos. Es por esas diferencias y clara distinción entre uno y otro tipo de amigos, que es apropiado hablar de amigos propiamente tales, sólo en el contexto de la historia fronteriza, es decir desde las últimas décadas del siglo XVII en adelante”, op. cit., pp. 19-24.

<sup>18</sup> “Sucesos acaecidos al Padre Luis de Valdivia: Indios Arauco y Tucapel, 1614”. En AGI, Fondo *Patronato* 229. R. 48. imágenes 4-5.

Turilipe i Anganamon habian traído esta junta i para ello habian engañado a los de Puren; esto dice i que los de Elicura se quieren venir a amparar de nosotros<sup>19</sup>.

Las rencillas y ánimos de venganza entre los linajes eran una conducta permanente; especialmente contra los “amigos” de los hispanos, pues aquellos que colaboraban con ellos eran considerados traidores cuando no acataban los acuerdos dispuestos por la *regua*:

En carta que escribí a Vuestra Magestad con el capitán Juan de Najera de 18 de febrero del estero de Madrid di cuenta a Vuestra Magestad de todo lo sucedido asta aquel día y como yba caminando a la provincia de Puren porque así pareció convenir al servicio de Vuestra Magestad y bien deste Reyno y para hazer esta entrada, nos juntamos el padre Luis de Valdivia y yo y el maese de campo Pedro Cortes y el sargento mayor deste Reyno y el comisario general y otras personas que podían dar parecer en esto. . . . las causas que nos obligaron a ello que son las entradas que los enemigos avian hecho a nuestra tierra y el daño que avian hecho en nuestros yndios amigos matando muchos dellos y llevandoles hijos y mugeres procurando levantarlos y destes daños estaban los amigos muy pesados y lastimados y dezian muchas palabras dando a entender sus quejas q' eran que no los ayudavamos ni defendiamos de los enemigos ni los dexabamos enviar a tomar vengança y satisfacción de sus agravios y cobrar sus prendas o otras para rescatarlas y que los dexavamos de hazer de miedo<sup>20</sup>.

Asimismo, las desconfianzas y temores no eran menores frente a la colaboración, pues en algunas ocasiones la ayuda de algunos linajes tuvo por finalidad recuperar familiares cautivos; situación que no siempre fue comprendida por las demás *reguas*, según se evidencia en una carta del padre Valdivia al sostener que:

. . . en lugar de hazer las pazes con los yndios a donde fue, [se refiere a Ancanamon cuando se dirigió hacia los indios de Imperial y Valdivia] trato de excusarse de la culpa q' le imputaban en abrir puerta al comercio y paz con nosotros diciendo que lo havia hecho solo por rescatar a su cona Tureulipi q' ya q' lo havia cobrado no queria mas pazes<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> “Pareceres que se tomaron sobre ir por los cuerpos de dos padres jesuitas i un hermano que mataron los indios de Elicura. Diciembre 21, 1612”. En Biblioteca Nacional. Biblioteca Medina, *Manuscritos*. Tomo 111. Fj. 76.

<sup>20</sup> “Carta de Francisco de Villaseñor, Francisco Ortiz, el padre Luis de Valdivia y el Gobernador de Chile Alonso de Rivera, donde informan a su Magestad el estado de la Guerra. 1613”. En AGI, Fondo *Patronato* 229, R.19.3, imagen 1.

<sup>21</sup> “Carta del padre Luis de Valdivia al Rey, donde cuenta del estado de la guerra en Chile. Concepción 1613”. En AGI, Fondo *Patronato* 229, R18.2, imagen 4 [Paréntesis nuestro].

Es factible considerar que los grupos vinculados a los peninsulares no tenían una superioridad demográfica, impidiéndoles ejercer un control mayoritario sobre los recursos naturales disponibles en su entorno<sup>22</sup>. La solución era protegerlos, localizándolos alrededor de los fuertes, como lo expresa el jesuita:

...i tengo por cosa cierta que fundando el fuerte en Puren i otro en la costa donde estaba Paycaví, todos los que quieren quietud, que son muchos se nos llegarán al amparo destes fuertes, que son todos los de Elicura i Puren i Lleolleo, Rengaloe, Videregua, Clanoa i Tirua que todas estas desean grandemente quietud i paz i no les dejan gozar de ella los de Pellahuen i Caleuyumi i que son las reguas mas poderosas de la provincia de Puren, que quedaran sin fuerzas para podernos hacer daño<sup>23</sup>.

Para perjudicar a “los amigos” impidieron que los débiles linajes aliados con los españoles volvieran a unirse con las *reguas* rebeladas al verse desamparados por los peninsulares, evitándose su inclusión en eventuales ataque contra los hispánicos, según se aprecia en el siguiente testimonio:

aunque las dos provinçias de la cordillera nebada y los yndios de elicura y de la costa de puren q' nos ofrecian la paz se an unido a los enemigos pero fue por q' no han podido mas por q' estan fuera de la raya y no pudimos ampararlos. Y viose claramente q' los de elicura tubieron buen corazon porque quando mataron los enemigos a los padres / les mataron dos caciques principales y les cautivaron mas de cien piezas q' oy dia estan en toltén y la ymperial y el dia q' la raya es adelante, convocaron luego los enemigos una gran Junta para venir a hacer mal a los yndios de catiray y de arauco y es q' nos avian dado la paz que son casi dos mill por los dos los que este año se an quitado con los medios que les traximos e los quales estan muy contentos<sup>24</sup>.

Por otra parte, no podemos desconocer que la alianza con los ibéricos también se presentó como una oportunidad de venganza. Múltiples implicancias tuvo para un linaje esta asociación con españoles, ya que de una manera u otra las *reguas* más débiles se “fortalecieron” y los más poderosos se “debilitaron”. Al respecto el Padre Luis de Valdivia señala:

<sup>22</sup> Véase a Ortiz Aguilera, Carlos, “Percepción espacial y descripción geográfica entre los ríos Biobío y Toltén”. *Revista Historia*, Departamento de Ciencias Históricas y Sociales, Facultad de Humanidades y Arte, Universidad de Concepción, 1<sup>er</sup> semestre 2007.

<sup>23</sup> “Carta del Padre Luis de Valdivia a S.M. Fuerte de la Esperanza, 20 de febrero de 1613”. En Biblioteca Medina, *Manuscritos*. Tomo 111. Fj. 150.

<sup>24</sup> “Carta del padre Luis de Valdivia al Rey, donde cuenta del estado de la guerra en Chile. Concepción 1613”. En AGI, Fondo *Patronato* 229, R18.2, imágenes 6 -7.

de las mas cercanas provincias de guerra, que es Puren, la cual por si sola no tiene fuerza para hacernos guerra i vencido recojidos nuestros amigos i con fuerza suya i nuestra, jamas vendrá a hacernos sin que lleve mui gran daño, i el no hará algunos porque no podrá porque Puren en toda su provincia i en la cordillera nevada no tiene entre viejos i mozos, i soldados, cabales mill i trescientos varones, i de estos los quinientos son soldados cuando mas, i estando nuestros amigos juntos en Arauco i acá en el rio de Biobio, por cualquiera parte que venga a Puren le somos superiores, porque en Arauco nuestro campo tiene cuatrocientos españoles i hai mil indios amigos, i acá hai setenta amigos con los de Catiray i otro campo de trecientos españoles sin que los que se desembarasen de los fuertes, de modo que en la costa i la tierra adentro son mas nuestras fuerzas i poblados estos indios mas adentro se pueden juntar i unir los dos campos nuestros, i hacen ochocientos en campaña i mas de mill i quinientos amigos, puestos en cabeza de V.M., que solo ayudan a hacer la guerra, sin los que sirven a los españoles en las ciudades la tierra adentro<sup>25</sup>.

Capturar a *lonkos* y *toquis* de las *reguas* de mayor importancia fue otra estrategia utilizada, pues generaban desestabilización en la relación promoviendo la negociación para recuperar el equilibrio:

...que todo estaba quieto i que no se trataba de guerra i quel capitán de Chichaco que es Quinganaguel i otro llamado Manganaguel tambien capitán del dicho Chichaco le dijeron que ellos sabian por via de Los Lobos los disinios de los españoles que era matar a todos los caciques cojiendoles sobre seguro i que el cacique Tolpellanga habia pedido al cacique Pailaguala al gobernador para matalle en una borrachera que queria hacer i todos fueron de acuerdo de venir al dicho fuerte del Nacimiento a libertarle a este declarante<sup>26</sup>.

Los intereses comunes que compartían los linajes, como fue el caso de la protección mutua, permitieron estrechar vínculos. Sin embargo, la formación de estas agrupaciones los obligaba a subordinarse a un “jefe de guerra”, quien solo era reconocido por aquellos grupos que participaban de la unión. Cuando las *reguas* decidían retirarse de ella, cesaba también la obligación de seguir las órdenes del *toqui*, volviendo el linaje a ser regido por su propio “jefe”, como se puede apreciar en la carta enviada por Francisco de Villaseñor, Francisco Ortiz, el padre Luis de Valdivia y Alonso de Rivera al Rey:

<sup>25</sup> “Carta del Padre Luis de Valdivia a S.M. Fuerte de la Esperanza, 20 de febrero de 1613”. En Medina, *Manuscritos*. Tomo 111. Fj. 152.

<sup>26</sup> “Declaración de Pailaguala cacique de los Quichireguas prisionero en el fuerte de Nacimiento. Año 1614”. En Biblioteca Medina, *Manuscritos*. Tomo 112. Fjs. 106-107.

los de cayogueno mexor porque prendieron a un gran casserio llamado Pailaguala Toqui general de los quichireguas Y a su presente Licanlebo cacique muy estimado y con ellos gran parte de su parentela que por todos fueron mas de 30 piezas con esta prission ha venido mensajeros de los quichireguas dos vezes a ofrecer la paz de los Yndios sujetos a el dicho Pailaguala pero todo a parado que no se a hecho nada y el propio pailaguala nos a dicho al padre Luis de Valdivia y a mi que bien entiende que no an de venir de paz sus yndios que quando mucho vendra algun pariente suyo de los mas cercanos pero mas no con todo despues de su prission no mas a Hecho ninguna guerra la cordillera que a sido de alivio para nuestra tierra voy procurando entreternerlos si pudiesse Hasta salir en campaña y para esso e imbiado a palilaguala al fuerte de naçimiento donde sus subditos y amigos le podran venir a hablar y a comunicar va [i]nportar mucho su presençia por quanto es muy estimado de los suyos. De la costa vinieron dos mensajeros a tratar de la paz de parte de la cienaga de puren y de elicura Tirua Relomo calcoimo clarao Vidiregua lleolleo Rengaloe, dixeron grandes cossas acerca de que todos querian la paz asta la ymperial dexaron fuera a Aynavilo y a Anganamon aquí estubieron con el padre Luis de Valdivia y conmigo donde se les hizo muy bien agazajo a los unos y a los otros y se les dio la rrespuesta conforme su embaxada en conformidad de los que Vuestra Magestad manda y estando aguardando la suya dieron con una junta muy gruessa sobre la Reducion de lebo y mataron 12 yndios y huyieron otros tantos y prendieron 4 o 9 y entre ellos al cacique cayoman principal de Moluilla el qual se escapo la noche siguiente y vino con dos Heridas al fuerte y despues passo a esta... .. donde dio entera noticia del sucesso y de la gente quel vino en la junta dize que las hizo el cacique guachalican que es el que tratava la paz y este embio a su Hermano... .. de mensagero que a de reconocer la tierra y assi mismo dize que la gente la junta eran los 140 d[e] elicura y los demas de puren y 40 de arauco y algunos dellos de los que estan de paz de presente Y otros que de nuevo se an poblado en la tierra que desocupo el fuerte de paicavi por su despoblacion<sup>27</sup>.

Las relaciones sociales entre las *reguas* generadas por sus intereses comunes revisadas por nosotros permiten señalar que el planteamiento de Ruiz-Esquide solo se limita a un plano fronterizo, atendiendo a que el español solo buscó en la ayuda de los aborígenes alcanzar el dominio territorial al sur del río Biobío. Sin embargo, no es extraño que fueran los sacerdotes y expedicionarios hispanos cautivos quienes identificaran los microespacios sociales de las *reguas*, su manera de organizarse y de implementar nexos.

<sup>27</sup> “Carta de Francisco de Villaseñor, Francisco Ortiz, el padre Luis de Valdivia y el Gobernador de Chile Alonso de Rivera, donde informan a su Magestad el estado de la Guerra. 1613”. En AGI, Fondo *Patronato* 229, R.19.3, imágenes 10-11 [Paréntesis nuestro].

La diversidad de intereses que tenían las *reguas* también se presentaba en su interior, demostrándose en ellas dificultades para alcanzar acuerdos unánimemente:

Es Ylicura la regua ó parcialidad más belicosa de la tierra de guerra, donde jamás ha entradose cuerpo nuestro con quien no haya peleado á la entrada o á la salida...y nunca ha dado toda esta regua entera la paz, cuya caveza principal es un yndio viejo de mas de setenta años llamado utafame, y la segunda caveza otro que se llama Painihuilli de cincuenta años, los cuales jamas han dado la paz aunque otros caciques la han ofrecido varias veces de falso y asi dijo Utafame quando entró á ver al padre Valdivia que había peleado con diez y seis gobernadores desde el primer Villagrán hasta ahora<sup>28</sup>.

En las paces ofrecidas por los indios de Valdivia y Osorno el año 1615, el capitán Juan Ramos señalaba que la renuencia a dejar las armas se debía al temor por las represalias de los linajes más fuertes, demostrándose nuevamente el descontento hacia las *reguas* que asistían a los españoles:

...las provincias de Osorno, Coyuncos, Tolguin, Isla Gaete, Llangiollan, Guilco i llanos de Callecalle no son capaces de mantener la paz por la sujeción que tienen a Purén, Imperial y Villarica de adonde suelen venir a pedirles o a quitarles por fuerza caballos, armas blancas, mujeres e hijos<sup>29</sup>.

Por otra parte, el predominio de La Imperial –por su importancia marítima en la proyección de la conquista hacia el sur y el resguardo de la isla de Chiloé–, destacaba de manera muy especial el padre Miguel de Olivares, estableciendo algunas particularidades en las características físicas, temple y uso del lenguaje en quienes integraban las *reguas* en aquella zona:

La parte de tierras que mira al lado austral del rio, está bien poblada de muchas parcialidades de indios, en cuyos jénios y exteriores parece que influye la benignidad del clima y el suelo. Son comunmente de cuerpo bien dispuesto y de rostro agradable no solo por la delicadeza y proporcion de las facciones, sino por una sincera alegría que manifiestan a los propios y a los huéspedes en su conversacion y trato. Pero en medio de su halago y cariño, tienen estos indios, como los de Maquegue y Boroa que le son vecinos, una rara altivez, cuando les mueve la cólera alguna sinrazon. Este jénio puede venirles de ser los mas descendientes de españoles cautivos, y su color lo dice, pues no solo es mas

<sup>28</sup> “De cómo vino el señor Presidente con el campo de su Magestad a Paicaví y los caciques Ylicura y mensageros de Purén a dar la Paz. 1613”. En Biblioteca Medina, *Manuscritos*. Tomo 114. Fj. 49.

<sup>29</sup> “Testimonio de paces que ofecieron los indios de Valdivia y Osorno en 1615”. En Biblioteca Medina, *Manuscritos*. Tomo 112. Fj. 96.



claro que el de otros indios, sino que muchas personas especialmente mujeres, son de un blanco tan fino que pueden dar envidia, y la dan a veces al comun de los españoles. En estos parajes tiene el idioma índico sonido mas blando: en especial las indias lo pronuncian con gran suavidad. La r que es áspera, y por eso los latinos la llaman canina, la truecan frecuentemente en s, por ejemplo, Vachi rimi, has llegado acá: dicen Vachi psaumi Maoripillan—butú, la espalda, dice -Busiruca: la casa dicen – ruca: así mesmo usan de partículas que precisamente sirven al ornato por su buen sonido; como para conceder una cosa basta en su lengua decir mai; y dicen machi, añadiendo la última partícula, únicamente para delicia del oido. Mas volviendo de los habitadores de las sierras, no sé que pueda finjirse, en otras la imaginacion que aquí no encuentren los ojos. Si se mira al mar que los rodea, es tan pacífico y blandamente que parece que los halaga y acaricia, como que agrado de la hermosura de su cárcel, mirara con dulce afecto su misma prision<sup>30</sup>.

A mediados del siglo XVII los conflictos interlinajes experimentaron cambios, y es, tal vez, el parlamento de 1641 uno de los documentos que mejor sintetiza la importancia de la participación de los “indios amigos” en la conformación parcial de la paz, como se aprecia en la disposición de los linajes rebelados:

... continuò el Toque Lincopichon, y los demas Caciques, y otros que iva conuocando, las correspondencias de la paz prometida, embiando sus Embaxadores, y viniendo en persona a ver a Su Señoria, llamándose los vnos a los otros con las buenas nueuas que lleuauan a sus tierras, del agasajo, regalos, presentes, y caricias, que les franqueaua su grande liberalidad, y calificada nobleza..... Sin embargo, porque la preuencion, y vigilancia nunca fue sobrada en la guerra dio orden el Marques saliessen todas las compañías del exercito a campaña, y que se formasse vn esquadron de la infanteria, y que la caualleria y Indios amigos, tomassen sus puestos, dexando en medio del exercito cogidas por todos lados las quadrillas de los Indios enemigos, que venian a dar la paz. Donde fue mucho de ponderar y admirar, el animo y valor que mostraron en esta ocasión estos valerosos guerreros, pues auiedo visto marchar nuestro campo con este orden, y tomar los puestos, y hallandose cercados de nuestras armas, mostraron tan estraña intrepidez y bizarria, que no solo no dieron señal de miedo, o flaqueza, o alteracion en sus semblantes, estando todos desarmados, sin que ninguno hiziesse el menor amago de retirarse: pero todos se acercauan a porfia,

<sup>30</sup> Olivares, Miguel de, “Historia Militar, Civil y Sagrada de Chile”, *Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional*. Tomo IV, Santiago de Chile 1884, p. 128.

con que acreditaron, no menos la verdad de su promessa, que la reputacion de sus valerosos animos<sup>31</sup>.

El envío de representantes por parte de algunas *reguas* no solo expresa su voluntad de paz, sino que además permite reconocer parcialmente la extensión de sus territorios, lo cual pudo no implicar que la totalidad de las familias que integraban el linaje estuvieran dispuestas a colaborar con los ibéricos:

Salio, pues, [desde Santiago] el Marques a quatro de Enero de 1640 a la primera campeada que hizo, despues de auer tomado la possession deste Gouierno, auiendo quemado y talado con su exercito las viuiendas, comidas, y sementeras del Cacique Antegueno, y de todos sus vasallos, y auiendo passado por el rio de la Imperial a las tierras del Toque (llaman assi el Capitan General) Lincopichon, para hazer lo mismo, le embio sus Embaxadores, y tras ellos sus hijos; y lo que es mas admirò, por la seueridad y grauedad del sujeto, vino en persona, y con grandes cortesias y sumisiones pidio a su Señoría, no passasse adelante con el estrago que amenazaua el exercito en sus tierras: porque prometia por si, y por sus vassallos, la paz y obediencia a Su Magestad, y conucaria a otros Caciques con vezinos a que hiziesen lo mismo: y para prenda de su fee ofrecio vna oueja de la tierra, para que se matasse a su vsança y costumbre; ceremonia con que entre ellos assegaran las pazes que prometen<sup>32</sup>.

La resistencia a la paz manifestada por algunos *lonkos* y *toquis* de las *reguas* rebeladas complementa aún más esta visión:

Y porque nunca falta quien se oponga a los intentos de Dios, y el demonio se desvela continuamènte pretendiendo desbaratarlos, tomò por instrumento en esta ocasiòn para estoruar estas pazes, quatro Indios, que viendo salir al Marques con tan luzido y bien disciplinado exercito, entraron la tierra adentro tocando alarma, y publicando que no querian pazes los Españoles, sino que los ivá a degollar, y que para el intento entrauan con mayor fuerça que nunca. Causò

<sup>31</sup> “Relacion, verdadera de las pazes qve capitvlo con el araucano rebelado, el marques de Baides, Conde de Pedroso, Gobernador, y Capitan General del Reyno de Chile, y Presidente de la Real Audiencia. Sacada de sus informes, y cartas, y de los Padres de la Compañia de Iesus, que acòpañaron el Real exercito en la jornada que hizo para este efeto el Año passado de 1641”. En Archivo Histórico Nacional de España (en adelante AHNE), fondo *Diversos*, colección 26, N° 85. Fjs. 2-3. Agradecemos al Doctor Julio Aróstegui †, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, recientemente fallecido, la gentileza de enviarme copia del documento desde España.

<sup>32</sup> “Relacion, verdadera de las pazes qve capitvlo con el araucano rebelado, el marques de Baides, Conde de Pedroso, Gobernador, y Capitan General del Reyno de Chile, y Presidente de la Real Audiencia. Sacada de sus informes, y cartas, y de los Padres de la Compañia de Iesus, que acòpañaron el Real exercito en la jornada que hizo para este efeto el Año passado de 1641”. En AHNE, fondo *Diversos*, colección 26, N° 85. Fj. 2 [Paréntesis nuestro].

grande alboroto esta nueua, y aunque no se trocaron con ella los animos de los Indios, quedaron suspensos, y a la mira del sucesso. Lo qual entédido por su Señoría, para desmentir a los alborotadores que auian sembrado tan perniciosa cizaña, despachò a diuersas parcialidades varios mensageros y Caciques, que asegurassen en toda la tierra la fee de su palabra y promessa, y el buen animo que lleuaua, no solo de estar en todo a lo capitulado con el Cacique Lincopichon, sino tambien de hazerles todo buen passage, caricias, y regalo, como en efeto lo cumplia, y a su tiempo se verà; y no fue de poca admiracion para apoyo desto, que tanta multitud de soldados; vagaje, y cauillos, que como està dicho, passaron de diez mil los de nuestro exercito, no quebrò vna espiga de trigo, ni vna caña de maiz al enemigo en todo el viage<sup>33</sup>.

A partir de la información contenida en el documento, pensamos que los territorios de los linajes se relacionaban con quienes habitaban los sectores de la costa, el llano y la cordillera, como también con aquellos que vivían en la zona sur del *Ielvunmapu*<sup>34</sup>.

Por otra parte, en la franja litoral que se extendía desde Imperial hacia el sur se unieron las *reguas* rebeladas con las del llano, demostrando una movilidad que pudo provocar inestabilidad en ambos sectores debido a los disentimientos de algunos grupos por integrar la “alianza” bélica.

No obstante, quienes no concurrieron al parlamento reclamaron su derecho a celebrar uno en sus tierras, pues consideraron que los españoles debían reconocerles su prestigio de manera similar a la realizada con *Antegueno*, porque ellos también ejercían liderazgo sobre sus parientes en sus territorios:

...y el dia siguiente marchò el campo a Repocura, donde se hallaron otros treinta Caciques, que preguntados de la causa de no auer llegado el dia antes con los demas a celebrar las pazes en Quillin, respondieron, que no eran ellos menos que Antegueno, y que pues èl auia recibido la honra de dar la paz en sus tierras, tambien la querian dar ellos en las suyas, como se hizo con las mismas ceremonias que el dia antecedente. Deste puesto pasó el campo a la Imperial, fin y remate desta jornada donde estauan esperandole setenta y tres Caciques de todas parcialidades. Vieronse aquellas vegas cubiertas de gente, hombres;

<sup>33</sup> Ibid. En AHNE, fondo *Diversos*, colección 26, N° 85. Fj. 2.

<sup>34</sup> En un estudio anterior demostramos cómo se configuraban los linajes para impedir el avance de los españoles hacia el sur, destacando la división de sus territorios en sector costero, depresión intermedia y cordillera de los Andes. Véase “Las Alianzas interlinajes y divisiones territoriales: el surgimiento de los Butalmapus”, *Revista de Educación Media* N° 2. Facultad de Ciencias Humanas y Educación, Escuela de Educación Media, Universidad del Pacífico, 2010, pp. 51-75.

mugeres, y niños cultiando sus sementeras de trigo, maiz y demas legumbres. Es esta tierra muy amena y fecunda, abundantissima de todo, el cielo y suelo brotando alegría muy despejada de montañas, y solo a manchas algunas que le dan grande hermosura; en vnas partes se esplaya por vistosos, y apacibles valles y en otras por muy tendidas; lo mas aparejadas para cria de ganados. La gente muy bien dispuesta, generalmente blanca, de naturales dõciles, blandos, y amorfos. Ay en toda la costa y ribera del rio muchos mestizos hijos de las Españolas cautiuas, muy blancos, rubios, y garços, todos bautizados por los cautiuos Españoles, aunque sin Olio, ni Crisma...<sup>35</sup>.

En consecuencia, la inestabilidad se originaba en las “disidencias” de algunos *lonkos* a dar la paz persuadidos por los “indios amigos” y las incursiones de los peninsulares a los territorios perdidos, como aconteció en el año 1641, cuando al decir del Marqués de Baides los *araucanos*

... ganaron las cinco mas principales ciudades de Osorno, la Imperial, Angol, Villarica, Valdiuia, y otras, y lleuaron cautiuos a los Españoles que quedaron, con todas las mugeres y niños, de quienes se han seruido como de esclauos por espacio demas de quarenta y tres años, en que no solamente se han hecho fuertes, y defendidose de las armas Españolas del Real exercito que milita en el Estado y castillo de Arauco, y en el campo de san Felipe, y fuerte de San Christoual, Talcamahuida, y otros muchos...<sup>36</sup>.

Así, las comarcas de Imperial, Villarrica y Osorno fueron los principales lugares por recuperar, razón por la cual el Marqués de Baides decidió concentrar sus fuerzas en el fuerte de Nacimiento, según él mismo relata:

Estando ya todo a punto y preuenido los tercios de Arauco y Santa Maria, y dado orden el Maesse de Campo del Reyno, y al Sargento Mayor, para que saliessen cada vno con su gente, para incorp[or]arse con el principal troço del exercito en el fuerte de Nacimiento, que esta mas proxima a las tierras del enemigo<sup>37</sup>.

Desde este lugar, los españoles marcharon hacia Angol, Imperial, Repocura y Liencura, para convocar a la paz a los naturales. Por consiguiente, desde el año 1641 el río Biobío dejó de ser la frontera –momentáneamente– que se estableció en el año 1601, desplazándose hacia el río Toltén:

<sup>35</sup> “Relacion, verdadera de las pazes que capitvlo con el araucano rebelado...”, op. cit., colección 26, N° 85. Fj. 4 Recto.

<sup>36</sup> *Ibid.*, colección 26, N° 85. Fj. 1.

<sup>37</sup> *Ibid.*, colección 26, N° 85. Fj. 2 vta.

Llegando[desde Concepción] al Nacimiento salieron dos muy principales Caciques, Clentaru, Liencura, acompañados de sus vassallos, todos sin armas, en señal de que las tenían ya rendidas a los pies de su Rey, aclamando paz, y ofreciendola de nuevo, y en prendas dellas truxeron de presente al Marques tres Españolas cautiuas, y dos niñas nieta de la vna, las quales recibió su Señoria ... Todos los quales, y los demas, assi cautiuos, como naturales de aquella tierra, añaden, que fue en tãta[sic] cantidad la piedra que arrojò el bolcan, y tan encendida, y tanta la multitud de ceniza ardiendo que cayò en el rio de Alipen, que ardian las aguas de manera, que cocieron quanto pescado auia en èl, y corriendo su caudal hasta juntarse con el rio de Tolten, que es muy grande, le calentaron, y hizieron heruir sus corrientes, causando los mismos efectos desde que se juntaron los dos rios hasta la mar, de suerte, que por tiempo de quatro meses, ni se pudieron beuer sus aguas, ni prouar el pescado que muerto dio en sus playas, y margenò sus riberas, por el mal olor y sabor que el açufre les dava; y lo que no menos espanto, con la abundancia de ceniza y piedras que el bolcan arrojaua, rebalsaron estos rios, y reboçaron sus corrientes tanto, que llegaron sus aguas espesas como argamasa, a inundarles sus campos, hasta entrarseles por las puertas de sus casas, con tenerlas sitiadas en lomas, laderas, y sitios eminentes. Prosiguio el fuego del bolcan con tal teson y violencia, que partio por medio el cerro, por donde abrio boca quando rebentò, dexandole diuidido en dos pedaços, el vno que cayò a la parte del Oriente, y el otro a la del Occidente, y la laguna de la Villarrica crecio hasta derramarse por los campos, inundando las tierras y pueblos de los Indios, que huyendo de la furia con que se les entrauan por sus casas, no parauan hasta ganar las cumbres de los montes, donde aun se hallauan mal seguros de tanto peligro.

Ni aumentò poco su pabor y miedo la espantosa vista de vn arbol, que vieron correr sobre las aguas tan cesgo y desecho, que no lo estuuiera mas, asido de sus raizes a la tierra que lo produjo. Iva todo èl ardiendo, y en su seguimiento vna bestia fiera, llena de hasta retorcidas la cabeça, dando espantosos bramidos, y lamentables voces, vision que dio motiuo a la contemplacion piadosa... Oyò el Marques al Cacique con agrado, y llamando a consejo, lastimandose de ver perdidas tantas y tan fertiles tierras, y floridos Países como vino reconociendo por los caminos, y considerando quanto importaua al Real servicio que se lograsen estos campos tan capaces para todo genero de labor, y criança de ganados, tan amenos, con tanta diuersidad de fuentes, rios, y arroyos, de las mas saludables y delicadas aguas que se conocen, por nacer y correr por minerales de oro, de que estàn llenos aquellos montes y quebradas, y generalmente toda la tierra de Chile; y quan inacabable era esta guerra por los inexpugnable de sus montañas, cerros y laderas<sup>38</sup>.

<sup>38</sup> *Ibid.*, “colección 26, N° 85. Fjs. 1 Verso, 2 Recto y 2 Verso [Paréntesis nuestro].

Los líderes de las *reguas* acordaron finalmente dar la paz a los españoles, tal como lo expresa el documento el que reproduciremos en extenso para dimensionar adecuadamente el contexto en el cual se encontraban los españoles y los *mapuches*:

Aviendo lo primero preuenido a Dios este Dia, ofreciendole los sacrificios de todas las Missas que se pudieron dezir por el buen sucesso destas pazes, auiendose formado dos esquadrones de la infanteria de los dos tercios, tomando el cuerpo derecho el del Maesse de Campo, y el hizquierdo el del Sargento Mayor, y guarnecidos los costados con la caualleria de entrambos por sus mangas, salio el Marques con su compañía de ciento y cincuenta Capitanes, y Maesses de Campo reformados, todos armados de armas blancas tan tersas, y limpias, que parecian espejos en quien pudo mirarse solo el Sol, no otro alguno, sin deslumbrarse con la luz que en ellas reberueraua. Lleuaua por delante sesenta y cinco Caciques, entre los quales los mas principales señores, que tenian debaxo de su jurisdiccion a diez y doze Caciques, era Lincopichon, Antegueno, Liencura, D. Antonio Chicaguala, hijo de doña Aldonça de Castro, Señora Española muy principal, y noble, y de vn Indio gran señor, que despues de cautiua la eligio por su muger; Guaquilauquen, y otros, y a la salida los esquadrones, y demas compañías dieron la carga con muy buen concierto, y passando por medio del esquadron enemigo llegaron a vna grande ramada que se auia hecho para el intento, donde se apeò con toda su compañía, y Caciques referidos, quedando las demas de guardia repartidas por sus puestos, y formado el esquadron con cuerdas encendidas para preuenir qualquier siniestro sucesso.

Auiendose apeado todos, y tomado cada qual su asiento, se hizo silencio, y queriendo començar el parlamento el Capitan Miguel de Ibarzos Lengua General del Reyno, se leuantò el Cacique Antegueno (que como el Señor de la tierra traia en la mano la rama de canelo, señal de paz entre esta gente; como lo ha sido el de oliua aun entre Dios, y los hombres) y tomando la mano, y en nombre de todos los demas Caciques, dixo con mucha grauedad y señorío, que su vsança era antes de capitular, y assentar qualquier concierto de paz, matar las ouejas de la tierra para que quedassen mas fixos, y ninguna de las partes pudiesse en ningun tiempo reclamar sobre lo vna vez assentado: porque aquellos brutos animales despues de muertos seruian de un vivo exemplar de lo q' deuen guardar los que se juntan a semejante accion: porque assi como ellos estauan rendidos, y quietos, y testificauan con su sangre derramada, que no se podian ya menear, ni apartar de aquel lugar; assi ellos no auian de mouerse mas, ni boluer atras de vna vez prometido, ni faltar a la fidelidad deuida aunque para esto fuesse necesario derramar la sangre de sus venas, y perder la vida.

Acabando Antegueno su razonamiento le mandò traer luego delante de todos vna destas ouejas (q' son a manera de camellos, y aunque no tan grandes, siruen como ellos al tragin de las cargas que se lleua de vna parte a otra) y leuantandose vno de los Toquis, o General de la guerra, y tomando en la mano vn bastòn de hasta dos varas de alto, le dio vn feroz golpe con que la rindio a

sus pies, y assi fueron prosiguiendo los demas dexando muertas hasta numero de veinte y ocho, y si tal vez no caia la oueja del primer golpe, se leuantaua otro Cacique con mucha ligereza, y le daua el segundo, con que la tendia en el suelo, y las que se quexauan, o con las ansias de la muerte agonizauan, las acabauan los circunstantes de matar, y despues de muertas llegauan todos a sacarles los coraçones, y rociar con su sangre el canelo que Antegueno tenia en la mano. Ceremonia que (aunque Gentilica) parece tiene su fundamento en muchas Historias, y aun en las sagradas no le falta, donde vemos, que en señal de paz mandaua Dios rociar las puertas con sangre, como se ve en el capitulo doze del Exodo, y assi lo entiende San Pablo en el capitulo nueue de la carta que escriuiò a los Hebreos.

Despues desta ceremonia se sentaron todos alderredor de las ouejas muertas, y hecho silencio començaron a tratar, y conferir entre si sobre el asiento de las pazes perpetuas, y el modo, calidad y condiciones de jurarlas, y entablarlas: auiendo hablado sobre esto con grande concierto y elegancia Lincopichon, y Antegueno (que son naturalmente retoricos estos Indios, y se precian de hazer vn buen parlamento) y replicado de nuestra parte lo q' pareciò conueniente, proponiendoles las condiciones, y pactos que parecieron mas importantes al seruicio de entrambas Magestades, y auiendo dado y tomado sobre la materia, se leuantò Liencura, Cacique muy principal, hombre sagaz, gran soldado, de muy viuio ingenio, muy entendido y pratico, de edad de sesenta años, y que hasta entonces se viuia con rezelo de sus astucias, y hizo tal razonamiento a los suyos acerca de la paz, y condiciones de que se trataua, representandoles la infelicidad y trabajos de las armas, y causò tal mocion en todos, que se levantaron en pie, y clamaron apellidando a vozes la paz, y nombrando sus antiguas tierras de donde los tenian desterrados las guerras; prometieron boluerse a ellas dentro de los seis meses como se les auia propuesto.

Hizieron luego las capitulaciones, y la principal de parte de los Indios fue, que no auian de ser encomendados a los Españoles, sino que auian de estar de cabeça de su Magestad, y debaxo de su Real amparo, reconocerle vassallage como a su señor, y que con esto se boluerian a poblar sus tierras, y los Españoles podrian reedificar sus antiguas ciudades. Que estarian obligados a salir siempre que fuesen apercebidos, con armas y cauillos, a qualquiera faccion que se ofrezca del seruicio de Su Magestad y le entregaràn a rescate todos los cautiuos Españoles, y Españolas que tuuiesen en sus pueblos y otras a este modo. Para cuyo cumplimiento ofreciò cada Parcialidad dos Indios de los mas principales en reenes, los quales le truxeron a nuestras tierras hasta que ellos pueblen las suyas propias, y de hecho entregaron luego veinte y dos cautiuos Españoles que avia en la ribera de la Imperial. Lo qual concluido, y hecho el juramento, se leuantaron todos los Caciques, y abraçaron al Marques, y a los demas Capitulares, y Religiosos de la Compañia de Jesus, que se hallaron en aquella junta, y luego hiziesen sus presentes de los regalos que traian preuenidos de sus tierras.

Con esto quedasen los Indios incorporados con nuestros amigos, y estando assi mezclados vnos con otros hizo silencio Antegueno, y oyendole todos muy

atentos, teniendo el ramo de canelo en la mano, començò vn razonamiento tan elegante, y con tan viuas razones, naturales tropas, y figuras retoricas, acerca de la paz, y apoyando lo capitulado, que pudieran muchos Oradores embidiar la facundia, y energia con que el Indio hablaua poniendo por delante la mucha sangre que derramada de entrambas partes estaua dando voces por aquellos campos, y quebradas, sus padres, hijos, antepasados, y parientes hechos pedaços, o desnaturalizados, y desterrados a Reinos estraños, perdida de esperança de boluerlos a ver, la desaprouechada, y aun perniciosa porfia, y contienda de tantos años, la inquietud con que han viuido, los sobresaltos q' han pasado de noche por las montañas, y de dia con las armas en las manos, sin poderse desembaraçar dellas aun quando las auian menester para labrar sus tierras, y hazer sus sementeras.

Auiendo dicho estas, y otras cosas muy para oir y admirar, concluyò su oracion dando a todos la enhorabuena de tan alegre dia, y auiendo repartido con nuestros amigos las ouejas muertas, acompañandole todos lleuo a presentar al Marques el jaspeado ramo de canelo con la sangre de aquellos animales, el qual recibio su Señoria con grandes muestras de estimacion, y cortesía<sup>39</sup>.

La presencia de fenómenos naturales como fue el caso de la erupción del volcán *Llaima* y su asociación con malos designios también fue consignada en el parlamento:

Y començando esta relacion, dè principio a ella lo que parece le dio de parte de nuestro Señor, a ablandar los duros coraçones de aquellos rebeldes Araucanos, y mouerlos a rendir las armas, y tratar de las pazes que ofrecen. Y fue el auer visto el año antecedente en sus tierras algunas señales y prodigios que interpretados a su rustico modo de entender, le siruieron de presagios y pronostico, de que queria el cielo se boluiesen a sujetar a los Españoles, y diessen la obediencia a su Rey. El primero fue auerse visto Aguilas Reales, las cuales tienen por tradicion se vieron antes que entrassen la primera vez los Españoles en aquel Reyno, y que despues acá no se han visto mas en èl hasta el año de quarenta, que dio principio a estas pazes. La segunda señal fue la que por el mes de Febrero del mismo año de quarenta, se vio y sintio en todas sus tierras, de que dan fee todos los Indios, y los cautiuos Españoles lo testifican con toda asseueracion, y aun en nuestros presidios y tierra de paz resonò el eco, sin saber de donde naciesse, juzgando en el campo de San Felipe, quando oyeron el estruendo, que disparauan mosquetes, o pieçaz de artilleria en los demas fuertes vezinos a èl; y en estos, juzgando lo mismo del de San Felipe, hasta que nuestros Reconocedores lo fueron tambien del desengaño, aueriguando el caso. Y fue assi, que en la tierra y jurisdiccion del Cacique Aliante, rebentò vn bolcan, y començò a arder con tanta fuerça, que arrojaua de dentro peñascos, y grandes montes encendidos, con tan formidable

<sup>39</sup> *Ibid.*, “colección 26, N° 85. Fj. 3 Recto, 3 Verso y 4 Recto.



estruendo, que del espanto y pavor afirman mal parieron todas las mugeres que en todo aquel contorno auía preñadas...Estas son las señales que parece ha dado el cielo, (y assi lo interpretan los Indios, refiriendolas con tan gran pavor, temblor, y comocion de sus animos, que mudan semblantes; alteran la voz, y tiemblan de admiracion y espanto)<sup>40</sup>.

Si bien esta descripción no representa necesariamente la verdadera interpretación que debieron darle los *mapuches*, el ofrecimiento de la paz a los españoles es un testimonio del impacto que provocó este fenómeno natural al ser entendido como una advertencia de los riesgos que deberían asumir si se continuaba la guerra.

Las *reguas* rebeldes no estaban en posición de negarse a la paz por el incremento de los “indios amigos” que acompañaban a los españoles. De esta forma la tregua entre grupos tradicionalmente enemigos tuvo que predominar frente a la amenazante adversidad en que se encontraban los linajes, postergando para otra oportunidad la lucha pendiente.

### 3. *Consideraciones finales*

Las relaciones interlinajes fueron fundamentales en el desarrollo del conflicto hispano-indígena. Sin embargo, los estudios realizados si bien se han concentrado en el conflicto y se han hecho intentos por visualizar las características y comportamientos de este tipo de vínculos, en ellas ha prevalecido una propuesta metodológica apoltronada en teorías vanguardistas dúctiles que se limitan a un análisis dialéctico inexistente en el contexto de los siglos XVI al XVIII.

Nuestra perspectiva de estudio considera las relaciones interlinajes a partir del relato español pero identificando las formas de relaciones prevalecientes entre las *reguas mapuches*.

El Parlamento de Quilín del año 1641 nos proporciona información al respecto y por sobre todo permite que comencemos a revisar las funciones del “indio amigo” y de las consideraciones que tenían las distintas *reguas* para acceder y ofrecer la paz, pues evidenciamos que tanto la conducta bélica como pacífica está condicionada por intereses comunes, como también por otros aspectos presentes en la estructura cultural de los linajes. En un próximo estudio que estamos finalizando complementaremos esta aproximación.

<sup>40</sup> *Ibid.*, “colección 26, N° 85. Fj. 1 vta. y 2.